

**C**ELEBRACIONES **D**OMINICALES  
EN  
**A**USENCIA DEL **P**RESBÍTERO



**T**IEMPO ORDINARIO  
**II** PARTE  
**C**ICLO **A**



# ORDEN DE LA CELEBRACIÓN

## RITOS INICIALES

Mientras la asamblea canta, el ministro laico desde el lugar que le corresponde (sin besar el altar ni sentarse en la sede), hace la señal de la cruz y saluda a los presentes diciendo:



En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

## SALUDO AL PUEBLO CONGREGADO

2. Seguidamente, el ministro laico dice:

Hermanos, bendecid al Señor, que nos (o bien: os) invita benignamente a la mesa de su Palabra y del Cuerpo de Cristo.

El pueblo responde:

Bendito seas por siempre Señor.

Seguidamente se hace la monición de entrada que se encuentra en el tiempo correspondiente.

## ACTO PENITENCIAL

5. A continuación se hace el Acto penitencial tal como está en el domingo correspondiente.

6. Seguidamente el ministro laico, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Luego dice la oración colecta del tiempo correspondiente.

La colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas con el Padre

en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios  
por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

## LITURGIA DE LA PALABRA

7. El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos. Señor.

8. El salmo es cantado o recitado por el salmista o cantor, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

9. Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.


Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo bautismal de la Iglesia Romana llamado «de los Apóstoles»:

reo en Dios, Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen,

hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

17. Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

#### Invitatorio

El ministro laico invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

#### Intenciones

Las intenciones son propuestas por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

- a) por las necesidades de la Iglesia;
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;
- c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;
- d) por la comunidad local.

#### Conclusión

El ministro laico termina la plegaria común con una oración conclusiva.

## RITO DE LA COMUNIÓN

15. Concluida la oración de los fieles, el ministro laico se acerca al sagrario y, una vez abierto, hace genuflexión ante el Santísimo Sacramento; colocándolo encima del altar dice:

Fieles a la recomendación del Salvador  
y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

**O bien:**

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,  
digamos confiadamente  
la oración que Cristo nos enseñó:

**O bien:**

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones  
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;  
digamos con fe y esperanza:

**O bien:**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,  
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,  
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Y, junto con el pueblo, continúa:**





adre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

16. **Luego, si se juzga oportuno, añade:**

Démonos fraternalmente la paz.

**O bien:**

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora  
un signo de comunión fraterna.

**O bien:**

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,  
démonos la paz como signo de reconciliación.

**O bien:**

En el Espíritu de Cristo resucitado,  
démonos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

17. El ministro laico hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno  
de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya  
basta para sanarme.

18. El ministro laico dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.  
Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

19. Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.  
El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

20. Cuando el ministro laico comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

21. Acabada la comunión, el ministro laico devuelve el Santísimo Sacramento al sagrario y, antes de cerrarlo, se arrodilla.

22. Después vuelve a su sitio. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo, un cántico de alabanza o un himno.

23. Luego, de pie en su sitio o en el altar, dice la oración para después de la comunión que encontrará en el tiempo correspondiente:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

24. Después dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se

menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

25. En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

26. Después tiene lugar la despedida. El ministro laico dice:

El Señor bendiga,  
nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

27. Luego, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podemos ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.

Podemos ir en paz.

**O bien:**

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida.

Podemos ir en paz.

**O bien:**

En el nombre del Señor, podemos ir en paz.

**O bien, especialmente en los domingos de Pascua:**

Anunciemos a todos la alegría del Señor resucitado.

Podemos ir en paz.

**El pueblo responde:**

Demos gracias a Dios.

28. **Después hecha la debida reverencia se retira.**





## Domingo después de Pentecostés

### SANTÍSIMA TRINIDAD

#### Monición de entrada

Finalizadas las fiestas de Pascua volvemos a la celebración del tiempo ordinario, y lo retomamos celebrando la fiesta de la Santísima Trinidad; la confesión de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; pues Dios se nos ha revelado como Padre que nos ha enviado a su Hijo, hecho hombre como nosotros, y que ha derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado.

Comenzamos este día con un canto de gratitud y de alabanza a Dios que ha querido revelarnos su Misterio; y al

mismo tiempo, sea una proclamación de nuestro deseo de realizar cada día la comunión en el amor con todos los hermanos.

Iniciamos la celebración sintiendo la pobreza de nuestro pecado.

**Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:**

- Tú que eres el Hijo amado del Padre. Señor, ten piedad.

**Rx. Señor, ten piedad.**

- Tú que eres el Primogénito de toda criatura. Cristo ten piedad.

**Rx. Cristo, ten piedad.**

- Tú que eres el Ungido por el Espíritu para ansiar la Buena Nueva a todos los hombres. Señor, ten piedad.

**Rx. Señor, ten piedad.**

**Luego sigue diciendo:**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Gloria**

**Oración colecta**

Oremos (Se hace un breve silencio)



Dios Padre,  
que, al enviar al mundo la Palabra de la verdad  
y el Espíritu de la santificación,  
revelaste a los hombres tu admirable misterio,

concédenos, al profesar la fe verdadera,  
reconocer la gloria de la eterna Trinidad  
y adorar la Unidad en su poder y grandeza.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo  
que contigo vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Sigue la proclamación de la palabra de Dios que se hará en  
el ambón y del leccionario correspondiente.**

### **Homilía**

Las lecturas bíblicas de este domingo, fiesta de la Santísima Trinidad, nos ayudan a entrar en el misterio de la identidad de Dios. La segunda lectura presenta las palabras de buenos deseos que san Pablo dirige a la comunidad de Corinto: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2 Corintios 13, 13). Esta —digamos— «bendición» del apóstol



es fruto de su experiencia personal del amor de Dios, ese amor que Cristo resucitado le había revelado, que transformó su vida y le “empujó” a llevar el Evangelio a las gentes. A partir de esta experiencia suya de gracia, Pablo puede exhortar a los cristianos con estas palabras: «alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir, [...] vivid en paz» (v. 11). La comunidad cristiana, aun con todos los límites humanos, puede convertirse en un reflejo de la comunión de la Trinidad, de su bondad, de su belleza. Pero esto —como el mismo Pablo testimonia— pasa necesariamente a través de la experiencia de la misericordia de Dios, de su perdón.

Es lo que le ocurre a los judíos en el camino del éxodo. Cuando el pueblo infringió la alianza, Dios se presentó a Moisés en la nube para renovar ese pacto, proclamando el propio nombre y su significado. Así dice: «Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad» (Éxodo 34, 6). Este nombre expresa que Dios no está lejano y cerrado en sí mismo, sino que es Vida y quiere comunicarse, es apertura, es Amor que rescata al hombre de la infidelidad. Dios es «misericordioso», «piadoso» y «rico de gracia» porque se ofrece a nosotros para colmar nuestros límites y nuestras faltas, para perdonar nuestros errores, para volver a llevarnos por el camino de la justicia y de

la verdad. Dios es todo y solo amor, que crea, redime y santifica: Padre e Hijo y Espíritu Santo.

Y el Evangelio de hoy «nos presenta» a Nicodemo, el cual, aun ocupando un lugar importante en la comunidad religiosa y civil del tiempo, no dejó de buscar a Dios. En el diálogo nocturno con el Nazareno, Nicodemo comprende finalmente ser ya buscado y esperado por Dios, ser amado personalmente por Él. Dios siempre nos busca antes, nos espera antes, nos ama antes. Así efectivamente habla Jesús: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Juan 3, 16). ¿Qué es esta vida eterna? Es el amor desmesurado y gratuito del Padre que Jesús ha donado en la cruz, ofreciendo su vida por nuestra salvación. Y este amor con la acción del Espíritu Santo ha irradiado una luz nueva sobre tierra y en cada corazón humano que le acoge; una luz que revela los rincones oscuros, las durezas que nos impiden llevar los frutos buenos de la caridad y de la misericordia.

**Credo**

**Oración de los fieles**

Oremos ahora confiadamente a Dios nuestro Padre, de quien procede todo don y gracia, por Jesucristo Redentor nuestro, en el Espíritu Santo, alma de la Iglesia.

1. Por todos los creyentes, marcados por la fe al ser bautizados en nombre de la Trinidad; para que lleguemos a la unidad querida por Cristo en su santa y única Iglesia. **Roguemos al Señor.**
2. Por los monjes y monjas de vida contemplativa, llamados a dar testimonio de la vida y la gracia de Dios en nuestra sociedad; para que sean siempre fieles al don que han recibido de Dios, y surjan vocaciones para continuar el espíritu de oración constante de la Iglesia. **Roguemos al Señor.**
3. Por los que gobiernan las naciones de la tierra; para que procuren la justicia y el bien; y así todos los pueblos puedan llegar al conocimiento de Dios. **Roguemos al Señor.**
4. Por los ancianos, los enfermos, y todos aquellos que sufren en el alma y en el cuerpo; para que encuentren el consuelo y la fortaleza de Dios, y sean acogidos y valorados por la sociedad. **Roguemos al Señor.**
5. Por nosotros y por todos los hombres; para que vivamos en plenitud la vida divina presente en nuestros corazones, y respetemos y amemos así la vida humana como un regalo y don de Dios. **Roguemos al Señor.**

Padre, fiel y misericordioso, que nos has revelado el misterio de tu vida al darnos a tu Hijo unigénito y el Espíritu de amor; escucha nuestras plegarias, afianza nuestra fe, e

inspíranos sentimientos de paz y esperanza, para que reunidos en la comunión de tu Iglesia bendigamos tu nombre glorioso y santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos (Se hace un breve silencio)

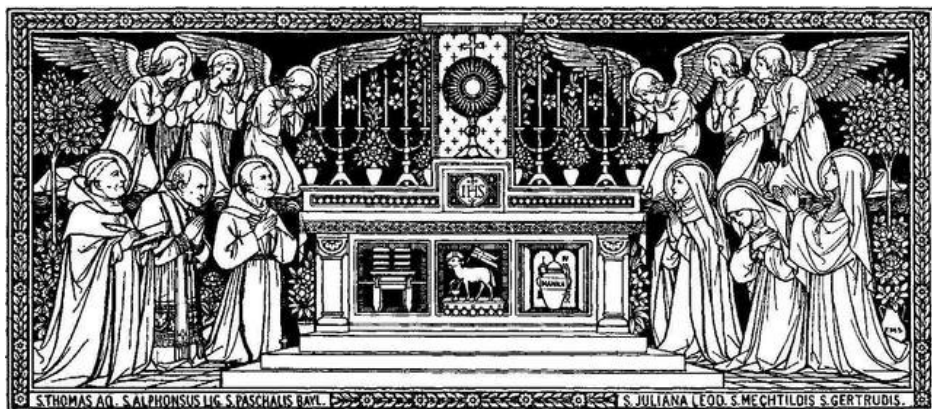
**S**eñor y Dios nuestro,  
que la recepción de este sacramento  
y la profesión de fe en la santa y eterna Trinidad  
y en su Unidad indivisible,  
nos aprovechen para la salvación del alma  
y del cuerpo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

Rito de conclusión pg. 18



## **Domingo después de la Santísima Trinidad**

### **SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO**

#### **Monición de entrada**

Celebramos hoy la gran solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo; la fiesta del Corpus Christi, en la que recordamos de un modo muy especial que Jesucristo, tras mostrarnos el camino de amor de Dios, nos dejó este memorial de su pasión, muerte y resurrección; esta presencia suya en medio de nosotros, real y misteriosa, en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Por eso que todos los cristianos, cada vez que nos reunimos para celebrar la Eucaristía, repitiendo sus gestos y sus palabras, debemos sentir la alegría de tenerlo aquí, realmente presente con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divini-

dad, acompañando nuestras vidas, como alimento de vida eterna.

Pongámonos en su presencia al empezar la celebración de la Eucaristía, y pidámosle que, para celebrar dignamente el misterio de su memorial, nos llene de su gracia y perdone nuestros pecados.

**Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:**

- Tú que nos has amado y nos has mostrado el amor del Padre. Señor, ten piedad.

**Rx. Señor, ten piedad.**

- Tú que eres el Pan vivo que alimenta nuestra fe. Cristo, ten piedad.

**Rx. Cristo, ten piedad.**

- Tú que has derramado tu Sangre para la redención de la humanidad entera. .Señor, ten piedad.

**Rx. Señor, ten piedad.**

**Se concluye con la siguiente plegaria:**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Se dice Gloria.**

## Oración colecta

Oremos (Se hace un breve silencio)



h Dios,  
que en este Sacramento admirable  
nos dejaste el memorial de tu pasión,

te pedimos nos concedas venerar de tal modo  
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
que experimentemos constantemente en nosotros  
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas con Dios Padre  
en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios  
del leccionario correspondiente.**

**Concluido el evangelio se hace la homilía.**

**Homilía.**

En la Eucaristía está todo el sabor de las palabras y de los gestos de Jesús, el gusto de su Pascua, la fragancia de su Espíritu. Recibiéndola, se imprime en nuestro corazón la certeza de ser amados por él.

Así la Eucaristía forma en nosotros una memoria agradecida, porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre; una memoria libre, porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas e infligidas; una memoria paciente, porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros.

La Eucaristía nos anima: incluso en el camino más accidentado no estamos solos, el Señor no se olvida de nosotros y cada vez que vamos a él nos conforta con amor.

La Eucaristía nos recuerda además que no somos individuos, sino un cuerpo. Como el pueblo en el desierto recogía el maná caído del cielo y lo compartía en familia (cf. Ex 16), así Jesús, Pan del cielo, nos convoca para recibirlo juntos y compartirlo entre nosotros. La Eucaristía no es un sacramento «para mí», es el sacramento de muchos que forman un solo cuerpo. Nos lo ha recordado san Pablo: «Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1 Co 10,17). La Eucaristía es el sacramento de la unidad. Quien la recibe se convierte necesariamente en artífice de unidad, porque nace en él, en su «ADN espiritual», la construcción de la unidad. Que este Pan de unidad nos



sane de la ambición de estar por encima de los demás, de la voracidad de acaparar para sí mismo, de fomentar discordias y diseminar críticas; que suscite la alegría de amarnos sin rivalidad, envidias y chismorreos calumniadores.

Y ahora, viviendo la Eucaristía, adoremos y agradezcamos al Señor por este don supremo: memoria viva de su amor, que hace de nosotros un solo cuerpo y nos conduce a la unidad.

**Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.**

**Se dice** Credo.

**Oración de los fieles**

Antes de disponer la mesa santa donde el Señor hará nuevamente presente el misterio pascual que salva a todos los hombres, elevemos nuestras súplicas confiadas a Dios nuestro Padre.

- 1.** Para que fiel al mandato que ha recibido de Cristo, la Iglesia perpetúe siempre y en todas partes el memorial de su muerte y resurrección. **Roguemos al Señor.**
- 2.** Para que los sacerdotes que celebran la Eucaristía para todo el pueblo de Dios tengan siempre fortaleza de ánimo y

sean muchos quienes sigan la vocación sacerdotal. **Roguem**  
**os al Señor.**

3. Para que los gobernantes de nuestros pueblos y naciones realicen sin dificultad su servicio al bien común y la paz sea una realidad en el mundo. **Roguem**  
**os al Señor.**

4. Para que las asociaciones que emplean su tiempo y sus bienes en servir a los necesitados vivan siempre la presencia de Cristo en los hermanos. **Roguem**  
**os al Señor.**

5. Para que todos nosotros que celebramos cada domingo el memorial del Señor, experimentemos el aliento y la fuerza de este sacramento admirable. **Roguem**  
**os al Señor.**

Señor, Dios vivo, escucha a tu pueblo reunido en torno a este altar para ofrecerte el sacrificio de la nueva alianza, y purifica nuestros corazones para que en la Cena del Cordero podamos pregonar la Pascua eterna en la Jerusalén del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Se inicia el rito de la comunión pg. 14**

**Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.**

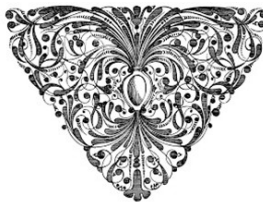
Oremos (Se hace un breve silencio)

**L**a comunión de tu Cuerpo y Sangre, Señor, signo del banquete del reino que hemos gustado en nuestra vida mortal, nos llene del gozo eterno de tu divinidad. Tú que vi-ves y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

Rito de conclusión pg. 18





## XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### Monición de entrada

Como cada domingo, nos reunimos en torno a Jesucristo para escuchar su Palabra, alimentarnos con su Cuerpo y su Sangre, y fortalecer nuestra misión con Él; renovando así nuestra vida. El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Demos, pues, gracias de todo corazón porque el Señor salva a su pueblo, Señor, y bendice tu heredad, él su pastor por siempre.

Dispongámonos a celebrar estos sagrados misterios con un corazón limpio para acoger al Señor, reconociendo nuestros pecados.

**Se hace un breve silencio. Luego se dice:**

- Tú que nos llamas a seguirte.

**Rx. Señor, ten piedad.**

- Tú que nos has liberado por el misterio de la cruz.

**Rx Cristo, ten piedad.**

Tú que nos has enviado como mensajeros a preparar tu camino.

**Rx. Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**Rx. Amén**

**Se dice Gloria.**

**Oración colecta**

Oremos (**Se hace un breve silencio**)

**D**ONCÉDENOS tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir

a quienes estableces

en el sólido fundamento de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

**El pueblo responde:**

**Amén.**

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

### Homilía

En el Evangelio de hoy (cf. *Mateo* 10, 26-33) el Señor Jesús, después de haber llamado y enviado de misión a sus discípulos, les instruye y les prepara para afrontar las pruebas y las persecuciones que deberán encontrar. Ir de misión no es hacer turismo, y Jesús advierte a los suyos: «No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de saberse [...]. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz. [...] Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma» (vv. 26-28). Pueden matar solamente el cuerpo, no tienen el poder de matar el alma: de estos no tengáis miedo. El envío en misión de parte de Jesús no garantiza a los discípulos el éxito, así como no les pone a salvo de fracasos y sufrimientos. Ellos deben tener en cuenta tanto la posibilidad del rechazo, como la de la persecución. Esto asusta un poco, pero es la verdad.

El discípulo está llamado a adaptar su propia vida a Cristo, que fue perseguido por los hombres, conoció el rechazo, el abandono y la muerte en la cruz. ¡No existe la misión cristiana caracterizada por la tranquilidad! Las dificultades y las

tribulaciones forman parte de la obra de evangelización, y nosotros estamos llamados a encontrar en ellas la ocasión para verificar la autenticidad de nuestra fe y de nuestra relación con Jesús. Debemos considerar estas dificultades como la posibilidad para ser todavía más misioneros y para crecer en esa confianza hacia Dios, nuestro Padre, que no abandona a sus hijos en la hora de la tempestad. Ante las dificultades del testimonio cristiano en el mundo, no somos olvidados nunca, sino siempre acompañados por el cuidado atento del Padre. Por ello, en el Evangelio de hoy, Jesús tranquiliza tres veces a sus discípulos diciendo: «¡No tengáis miedo!».

**Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.**

**Se dice Credo.**

**Oración de los fieles**

Oremos a Dios, nuestro Padre, a quien encomendamos nuestra causa, pidiéndole que su bondad nos escuche, y que por su gran misericordia, se vuelva hacia nosotros.

**1.** Por la Iglesia; para que no tenga miedo a la persecución por el evangelio, sino que siempre y en todo lugar proclame la buena noticia de Cristo salvador. Roguemos al Señor.

**2.** Por los jóvenes; para que no tenga miedo y sigan a Jesucristo, el amigo siempre fiel, sin regatearle amor, entrega y

firmeza. Roguemos al Señor.

3. Por cuantos gobiernan la sociedad; para que permitan el progreso material, moral y espiritual de la gran familia humana. Roguemos al Señor.

4. Por todos los que se avergüenzan de confesar su fe; para tengan el valor de ponerse de parte de Dios ante los hombres. Roguemos al Señor.

5. Por nosotros, aquí reunidos; para que no temamos dar testimonio de nuestra fidelidad a Cristo. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que has encomendado a nuestra debilidad el anuncio profético de la palabra, escucha las oraciones de tu pueblo y sostenenos con el poder de tu Espíritu, para que nunca sintamos vergüenza de nuestra fe, sino valentía para confesar tu nombre ante los hombres, para ser reconocidos por tu Hijo el día de su venida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Se inicia el rito de la comunión pg. 14**

**Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.**



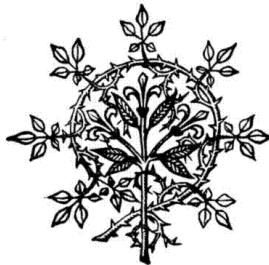
Oremos (Se hace un breve silencio)

**R**ENOVADOS por la recepción del Cuerpo santo  
y de la Sangre preciosa,  
imploramos tu bondad, Señor,  
para obtener con segura clemencia  
lo que celebramos con fidelidad constante.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

Rito de conclusión pg. 18



## XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### Monición de entrada

Una invitación gozosa a cantar con alegría a nuestro Dios abre hoy la celebración de este domingo: *Pueblos todos...aclamad a Dios con gritos de júbilo*. A través del tiempo, domingo tras domingo, el Señor Jesús nos sigue convocando para la celebración de la Eucaristía; para hacernos ver que Él está presente en nuestras vidas, e invitarnos a celebrar gozosamente la fuente de vida que Él es para nosotros. Démosle gracias de todo corazón, porque siempre nos acompaña, y se nos da como alimento en el duro caminar de cada día y, en unos momentos de silencio, acojamos su misericordia reconociendo ante Él nuestros pecados.

**Se hace un breve silencio. Luego se dice:**

- Tú que eres la salud del mundo. Señor, ten piedad.

**Rx. Señor, ten piedad.**

- Tú que eres la resurrección y la vida: Cristo, ten piedad.

**Rx. Cristo, ten piedad.**

- Tú que eres nuestra única esperanza: Señor ten piedad  
Señor, ten piedad.

**Rx. Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R**. Amén

**Se dice** Gloria.

**Oración colecta**

Oremos (**Se hace un breve silencio**)



h, Dios,

que por la gracia de la adopción

has querido hacernos hijos de la luz,

concédenos que no nos veamos envueltos

por las tinieblas del error,

sino que nos mantengamos siempre

en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo

que contigo vive y reina

en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios  
del leccionario correspondiente.**

**Concluido el evangelio se hace la homilía.**

## Homilía

La liturgia nos presenta las últimas frases del discurso misionero del capítulo 10 del Evangelio de Mateo (cf. 10, 37), con el cual Jesús instruye a los doce apóstoles en el momento en el que, por primera vez les envía en misión a las aldeas de Galilea y Judea. En esta parte final Jesús subraya dos aspectos esenciales para la vida del discípulo misionero: el primero, que su vínculo con Jesús es más fuerte que cualquier otro vínculo; el segundo, que el misionero no se lleva a sí mismo, sino a Jesús, y mediante él, el amor del Padre celestial. Estos dos aspectos están conectados, porque cuanto más está Jesús en el centro del corazón y de la vida del discípulo, más «transparente» es este discípulo ante su presencia. Van juntos, los dos.

«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí...» (v. 37), dice Jesús. El afecto de un padre, la ternura de una madre, la dulce amistad entre hermanos y hermanas, todo esto, aun siendo muy bueno y legítimo, no puede ser antepuesto a Cristo. No porque Él nos quiera sin corazón y sin gratitud, al contrario, es más, sino porque la condición del discípulo exige una relación prioritaria con el maestro. Cualquier discípulo, ya sea un laico, una laica, un sacerdote, un obispo: la relación prioritaria. Quizás la primera pregunta que debemos hacer a un cristiano es:

«¿Pero tú te encuentras con Jesús? ¿Tú rezas a Jesús?». La relación. Se podría casi parafrasear el Libro del Génesis: Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a Jesucristo, y se hacen una sola cosa (cf. Génesis 2, 24). Quien se deja atraer por este vínculo de amor y de vida con el Señor Jesús, se convierte en su representante, en su «embajador», sobre todo con el modo de ser, de vivir. Hasta el punto en que Jesús mismo, enviando a sus discípulos en misión, les dice: «Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado» (Mateo 10, 40). Es necesario que la gente pueda percibir que para ese discípulo Jesús es verdaderamente «el Señor», es verdaderamente el centro de su vida, el todo de la vida.

No debe tener el corazón doble, sino el corazón simple, unido; que sea honesto consigo mismo y con los demás. La doblez no es cristiana. Por esto Jesús reza al Padre para que los discípulos no caigan en el espíritu del mundo.

**Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.**

**Se dice Credo.**

**Oración de los fieles**

Oremos, hermanos, a Dios Padre, cuya bondad dura por siempre, pidiéndole que nos escuche y tenga piedad de nosotros.

1. Para que la Iglesia sea cada día más comunidad, signo de Cristo, que se hizo pobre por amor, y la fe de tantos cristianos, todavía imperfecta, se purifique y llegue a ser adhesión a Cristo Salvador. **Roguemos al Señor.**

2. Para que Jesús llame a muchos jóvenes al ministerio sacerdotal, y éstos no teman seguirlo con generosidad.

**Roguemos al Señor.**

3. Para que los gobernantes trabajen para que el respeto a la vida y los derechos de la persona prevalezcan siempre sobre cualesquiera otros intereses. Roguemos al Señor.

4. Para que los que sufren en el cuerpo o en el alma encuentren en Cristo y en su palabra un motivo para seguir esperando. **Roguemos al Señor.**

5. Para que todos nosotros, dando gracias al nombre santo del Señor, seamos capaces de ser generosos, a imitación de Cristo, que nos enriqueció a todos con su pobreza.

**Roguemos al Señor.**

Oh Padre, que en el misterio de tu Hijo pobre y crucificado has querido enriquecernos con todo bien; escucha nuestras oraciones y haz que no temamos la pobreza ni la cruz, para llevar a nuestros hermanos la alegre novedad del Evangelio.

Por Jesucristo nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos (Se hace un breve silencio)

**L**a ofrenda divina  
que hemos presentado y recibido nos vivifique,  
Señor, para que, unidos a ti en amor continuo,  
demos frutos que siempre permanezcan .  
Por Jesucristo nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Rito de conclusión pg. 18**



## XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### Monición de entrada y acto penitencial

Nos reunimos en comunidad para renovar nuestra adhesión fiel a Jesucristo, nuestra deseo de seguirlo. Por eso decimos al iniciarla: *Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo*; lo hacemos por medio de la escucha de su palabra y la comunión de su Cuerpo .

Comencemos, por tanto, la celebración; pongámonos en silencio reconociendo ante el Señor nuestra debilidad y pecado, y pidiéndole su gracia salvadora a fin de que su alabanza llegue al confín de la tierra.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú que enseñabas en la sinagoga. Señor ten piedad

**Rx. Señor, ten piedad.**

- Tú que nos das fuerza en la debilidad. Cristo ten piedad.

**Rx. Cristo, ten piedad.**

- Tú que curabas a los enfermos imponiéndoles las manos Señor ten piedad.

**Rx. Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,



perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R.** Amén

**Se dice** Gloria.

**Oración colecta**

Oremos (**Se hace un breve silencio**)



h, Dios, que en la humillación de tu Hijo  
levantaste a la humanidad caída,  
concede a tus fieles una santa alegría,

para que disfruten del gozo eterno

los que libraste de la esclavitud del pecado.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo

que contigo vive y reina

en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.**

**Concluido el evangelio se hace la homilía.**

**HOMILIA**

En el Evangelio de este domingo encontramos la invitación de Jesús. Dice así: «Venid a mí todos los que estáis can-

sados y agobiados, y yo os aliviareé» ( Mt 11, 28). Cuando Jesús dice esto, tiene ante sus ojos a las personas que encuentra todos los días por los caminos de Galilea: mucha gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados... Esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra —¡una palabra que daba esperanza! Las palabras de Jesús dan siempre esperanza— y también para tocar incluso sólo un borde de su manto. Jesús mismo buscaba a estas multitudes cansadas y agobiadas como ovejas sin pastor (cf. Mt 9, 35-36) y las buscaba para anunciarles el Reino de Dios y para curar a muchos en el cuerpo y en el espíritu. Ahora los llama a todos a su lado: «Venid a mí», y les promete alivio y consuelo.

Esta invitación de Jesús se extiende hasta nuestros días, para llegar a muchos hermanos oprimidos por precarias condiciones de vida, por situaciones existenciales difíciles y a veces privados de válidos puntos de referencia. En los países más pobres, pero también en las periferias de los países más ricos, se encuentran muchas personas cansadas y agobiadas bajo el peso insoportable del abandono y la indiferencia. La indiferencia: ¡cuánto mal hace a los necesitados la indiferencia humana! Y peor, ¡la indiferencia de los cristianos! En los márgenes de la sociedad son muchos los hombres y mujeres probados por la indigencia, pero tam-

bién por la insatisfacción de la vida y la frustración. Muchos se ven obligados a emigrar de su patria, poniendo en riesgo su propia vida. Muchos más cargan cada día el peso de un sistema económico que explota al hombre, le impone un «yugo» insoportable, que los pocos privilegiados no quieren llevar. A cada uno de estos hijos del Padre que está en los cielos, Jesús repite: «Venid a mí, todos vosotros». Lo dice también a quienes poseen todo, pero su corazón está vacío y sin Dios. También a ellos Jesús dirige esta invitación: «Venid a mí». La invitación de Jesús es para todos. Pero de manera especial para los que sufren más.

Jesús promete dar alivio a todos, pero nos hace también una invitación, que es como un mandamiento: «Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» ( Mt 11, 29). El «yugo» del Señor consiste en cargar con el peso de los demás con amor fraternal. Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro. La mansedumbre y la humildad del corazón nos ayudan no sólo a cargar con el peso de los demás, sino también a no cargar sobre ellos nuestros puntos de vista personales, y nuestros juicios, nuestras críticas o nuestra indiferencia.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

### Oración de los fieles

Llenos de confianza en el Señor, y esperando en su misericordia, le presentamos nuestras oraciones por la Iglesia y por el mundo entero.

1. Por todos los que en la Iglesia han recibido el encargo de anunciar la palabra de Dios; para que, fieles al mensaje, sepan presentarlo a todos con un lenguaje adecuado a cada tiempo y lugar. **Roguemos al Señor.**

2. Por las familias; para que eduquen a sus hijos en los valores del Evangelio y para que de ellas surjan nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

#### **Roguemos al Señor.**

3. Por nuestras autoridades civiles; para que trabajen a fin de que en nuestro país reinen el respeto, la solidaridad, y el empeño por el bien común. **Roguemos al Señor.**

4. Por los que rechazan toda autoridad, todo magisterio, y pretenden conducirse por sí mismos; para que reconozcan su extravío y depongan su autosuficiencia. **Roguemos al Señor.**

5. Por nosotros, aquí reunidos; para que escuchemos la palabra de Dios, meditándola en nuestro corazón, y así influya en nuestra vida. **Roguemos al Señor.**

Escucha, oh Padre, nuestras oraciones y quita el velo de nuestros ojos y danos la luz del Espíritu, para que sepamos reconocer tu gloria en la humillación de tu Hijo y en nuestra debilidad humana experimentemos el poder de su resurrección.

Por Jesucristo nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Se inicia el rito de la comunión pg. 14**

**Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.**

**Oremos (Se hace un breve silencio)**

**C**olmados de tan grandes bienes,  
concédenos, Señor,  
alcanzar los dones de la salvación  
y no cesar nunca en tu alabanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Rito de conclusión pg. 18**

## XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### Monición de entrada y acto penitencial.

Convocados por el Señor resucitado para escuchar su palabra y celebrar la Eucaristía, hacemos nuestras las palabras con las que se abren esta celebración: *Inclinad vuestro oído y venid a mi...*des este modo, reuniéndonos en su presencia podremos saciarnos de su semblante. Dispongámonos, pues, a acogerle. Dejémonos seducir por Él y trabajemos con perseverancia y con ilusión, para que su Reino llegue a todos los hombres y mujeres del mundo.

Y este Dios que nos convoca, nos quiere ante Él santos e irreprochables por amor. Por eso nos ha rescatado del dominio del pecado por la Sangre de su Hijo. Pero nuestra vida cristiana desfallece a menudo, y no siempre vivimos como hijos de Dios. Por eso, al comenzar la Eucaristía pidamos de todo corazón perdón por nuestros pecados.

### Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú que con tu muerte has vencido el mal del mundo. Señor ten piedad

### **℟. Señor, ten piedad.**

- Tú que con tu resurrección has renovado nuestra naturaleza. Cristo ten piedad.

**Rx. Cristo, ten piedad.**

- Tú que nos has dado el Espíritu Santo para hacer de nosotros criaturas nuevas. Señor, ten piedad.

**Rx. Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**Rx. Amén**

**Se dice Gloria.**

### **Oración colecta**

Oremos **(Se hace un breve silencio)**



h, Dios, que muestras la luz de tu verdad  
a los que andan extraviados  
para que puedan volver al buen camino,

concede a todos los que se profesan cristianos  
rechazar lo que es contrario a este nombre  
y cumplir cuanto en él se significa.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo  
que contigo vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

**El pueblo responde:**

Amén.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

## HOMILIA

El Evangelio de este domingo (Mt 13, 1-23) nos presenta a Jesús predicando a orillas del lago de Galilea, y dado que lo rodeaba una gran multitud, subió a una barca, se alejó un poco de la orilla y predicaba desde allí. Cuando habla al pueblo, Jesús usa muchas parábolas: un lenguaje comprensible a todos, con imágenes tomadas de la naturaleza y de las situaciones de la vida cotidiana.

La primera que relata es una introducción a todas las parábolas: es la parábola del sembrador, que sin guardarse nada arroja su semilla en todo tipo de terreno. Y la verdadera protagonista de esta parábola es precisamente la semilla, que produce mayor o menor fruto según el terreno donde cae. Los primeros tres terrenos son improductivos: a lo largo del camino los pájaros se comen la semilla; en el terreno pedregoso los brotes se secan rápidamente porque no tienen raíz; en medio de las zarzas las espinas ahogan la semilla. El cuarto terreno es el terreno bueno, y sólo allí la semilla prende y da fruto.

Esta parábola habla hoy a cada uno de nosotros, como



hablaba a quienes escuchaban a Jesús hace dos mil años. Nos recuerda que nosotros somos el terreno donde el Señor arroja incansablemente la semilla de su Palabra y de su amor. ¿Con qué disposición la acogemos? Y podemos plantearnos la pregunta: ¿cómo es nuestro corazón? ¿A qué terreno se parece: a un camino, a un pedregal, a una zarza? Depende de nosotros convertirnos en terreno bueno sin espinas ni piedras, pero trabajado y cultivado con cuidado, a fin de que pueda dar buenos frutos para nosotros y para nuestros hermanos.

Y nos hará bien no olvidar que también nosotros somos sembradores. Dios siembra semilla buena, y también aquí podemos plantearnos la pregunta: ¿qué tipo de semilla sale de nuestro corazón y de nuestra boca? Nuestras palabras pueden hacer mucho bien y también mucho mal; pueden curar y pueden herir; pueden alentar y pueden deprimir. Recordadlo: lo que cuenta no es lo que entra, sino lo que sale de la boca y del corazón.

**Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.**

**Se dice Credo.**

**Oración de los fieles**

Confiados en la bondad de Dios, nuestro Padre, que conoce los corazones de sus fieles, le presentamos nuestras

oraciones pidiéndole que nos dé su gracia para ser fieles a su Palabra.

1. Para que la Iglesia, enviada por Cristo al mundo, pueda anunciar el Evangelio en todas partes con entera libertad.

**Roguemos al Señor.**

2. Para que nunca falten en nuestra diócesis sacerdotes que anuncien la salvación de Dios y denuncien las injusticias de los hombres. **Roguemos al Señor.**

4. Para que la justicia y la paz se besen en nuestro mundo, y todos disfrutemos de prosperidad y libertad.

**Roguemos al Señor.**

5. Para que los enfermos reciban nuestra ayuda y afecto cristiano que les haga superar con fe y esperanza su dolor.

**Roguemos al Señor.**

6. Para que todos los cristianos nos hagamos presentes en medio del mundo y los hombres reconozcan en nuestras actitudes la fidelidad de Dios. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Padre todopoderoso, nuestras oraciones y concédenos no tener nada por encima de tu Hijo, que revela al mundo el misterio de tu amor y la verdadera dignidad del hombre; cólmanos de tu Espíritu para que lo anunciemos a los hermanos con la fe y con las obras. Por Jesucristo

nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Se inicia el rito de la comunión pg. 14.**

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

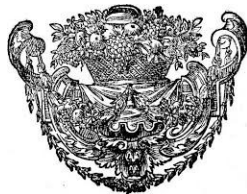
Oremos **(Se hace un breve silencio)**

**D**espués de recibir estos dones,  
te pedimos, Señor,  
que aumente en nosotros  
el fruto de nuestra salvación  
con la participación frecuente en este sacramento.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Rito de conclusión pg. 18**



## XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### Monición de entrada y acto penitencial.

Nos reunimos para dar gracias a Dios; *Él es nuestro auxilio y sostiene nuestra vida*; lo hace por medio de la fe que nos ha regalado, por el amor de Jesucristo que nos acompaña, por el don de la vida que se nos ofrece todos los domingos en la celebración que nos congrega.

Pongámonos pues, en silencio delante de Dios al comenzar estos misterios; y pidámosle que nos llene de su gracia, de su amor, y de su perdón.

**Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:**

- Tú que eres nuestro Pastor. Señor ten piedad

**R. Señor, ten piedad.**

- Tú que eres nuestro Salvador. Cristo ten piedad.

**R. Cristo, ten piedad.**

- Tú que nos reconcilias con el Padre. Señor ten piedad.

**R. Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R. Amén**

**Se dice Gloria.**

## Oración colecta

Oremos (Se hace un breve silencio)



uéstrate propicio con tus siervos, Señor,  
y multiplica compasivo los dones de tu gracia sobre  
ellos, para que,

encendidos de fe, esperanza y caridad,  
perseveren siempre, con observancia atenta,  
en tus mandatos.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo  
que contigo vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.**

**Concluido el evangelio se hace la homilía.**

**Homilía**

Entre las parábolas presentes en el Evangelio de hoy, hay una que es más bien compleja, de la cual Jesús da explicaciones a los discípulos: es la del trigo y la cizaña, que afronta el problema del mal en el mundo y pone de relieve la paciencia de Dios (cf. Mt 13, 24-30.36-43). La escena tiene lugar en un campo donde el dueño siembra el trigo; pero

una noche llega el enemigo y siembra la cizaña, término que en hebreo deriva de la misma raíz del nombre «Satanás» y remite al concepto de división. Todos sabemos que el demonio es un «sembrador de cizaña», aquel que siempre busca dividir a las personas, las familias, las naciones y los pueblos. Los servidores quisieran quitar inmediatamente la hierba mala, pero el dueño lo impide con esta motivación: «No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo» (Mt 13, 29). Porque todos sabemos que la cizaña, cuando crece, se parece mucho al trigo, y allí está el peligro que se confundan.

La enseñanza de la parábola es doble. Ante todo dice que el mal que hay en el mundo no proviene de Dios, sino de su enemigo, el Maligno. Es curioso, el maligno va de noche a sembrar la cizaña, en la oscuridad, en la confusión; él va donde no hay luz para sembrar la cizaña. Este enemigo es astuto: ha sembrado el mal en medio del bien, de tal modo que es imposible a nosotros hombres separarlos claramente; pero Dios, al final, podrá hacerlo.

Y aquí pasamos al segundo tema: la contraposición entre la impaciencia de los servidores y la paciente espera del propietario del campo, que representa a Dios. Nosotros a veces tenemos una gran prisa por juzgar, clasificar, poner de este lado a los buenos y del otro a los malos... Pero recor-

dad la oración de ese hombre soberbio: «Oh Dios, te doy gracias porque yo soy bueno, no soy como los demás hombres, malos...» (cf. Lc 18, 11-12). Dios en cambio sabe esperar. Él mira el «campo» de la vida de cada persona con paciencia y misericordia: ve mucho mejor que nosotros la suciedad y el mal, pero ve también los brotes de bien y espera con confianza que maduren. Dios es paciente, sabe esperar. Pero atención: la paciencia evangélica no es indiferencia al mal; no se puede crear confusión entre bien y mal. Ante la cizaña presente en el mundo, el discípulo del Señor está llamado a imitar la paciencia de Dios, alimentar la esperanza con el apoyo de una firme confianza en la victoria final del bien, es decir de Dios.

Al final, en efecto, el mal será quitado y eliminado: en el tiempo de la cosecha, es decir del juicio, los encargados de cosechar seguirán la orden del patrón separando la cizaña para quemarla (cf. Mt 13, 30). Ese día de la cosecha final el juez será Jesús, Aquél que ha sembrado el buen trigo en el mundo y que se ha convertido Él mismo en «grano de trigo», murió y resucitó. Al final todos seremos juzgados con la misma medida con la cual hemos juzgado: la misericordia que hemos usado hacia los demás será usada también con nosotros.

**Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.**

Se dice Credo.

## Oración de los fieles

Reunidos en el nombre de Jesucristo, que ha sido constituido por Dios como Pastor de la Iglesia, elevemos con confianza nuestras súplicas a Dios Padre, para que escuche las oraciones de su rebaño.

1. Por los pastores de la Iglesia; para que en el ejercicio de su misión busquen siempre el bien de los fieles y no su propio interés. **Roguemos al Señor.**

2. Por los que son llamados por Jesús para seguirlo más de cerca; para que con generosidad renuncien a sí mismos y no antepongan nada a la invitación del Señor.

**Roguemos al Señor.**

3. Por la reconciliación en el mundo entero; para que Cristo, que derribó con su cuerpo el muro del odio conceda la paz a los de lejos y a los de cerca. **Roguemos al Señor.**

4. Por todos los que caminan errantes por la vida, como ovejas sin pastor; para que descubran en Cristo a quien puede conducirlos por el camino justo. **Roguemos al Señor.**

5. Por nosotros, aquí presentes; para que haciendo las paces unos con otros podamos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu. **Roguemos al Señor.**



Escucha, Señor, las oraciones de tu Iglesia, convocada para la Pascua semanal, y concédele gustar en la palabra y en el pan de vida la presencia de tu Hijo, para que lo reconozcamos como el verdadero profeta y el pastor que nos guía hacia las fuentes de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por Jesucristo nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

**Se inicia el rito de la comunión pg. 14**

**Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.**

**Oremos (Se hace un breve silencio)**

**A**siste, Señor,  
a tu pueblo y haz que pasemos  
del antiguo pecado a la vida nueva  
a los que hemos sido alimentados  
con los sacramentos del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**El pueblo responde:**

Amén.

Rito de conclusión pg. 18



## XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### Monición de entrada y acto penitencial

Hermanos, con la sencillez y confianza de los hijos que se saben queridos por su Padre del cielo. *Él vive en su santa marada y siempre protege a los que esperan en él*; multiplica sobre nosotros los signos de su misericordia que nos mueve a pedir perdón al comenzar la celebración de este domingo.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú que has reunido a los creyentes en la unidad del Espíritu. Señor ten piedad

**R. Señor, ten piedad.**

- Tú que has dado a los hombres el Pan de tu Palabra. Cristo ten piedad.

**R. Cristo, ten piedad.**

- Tú que has entregado tu Cuerpo y tu Sangre para nuestra salvación. Señor ten piedad

**R. Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Rx. Amén

Se dice Gloria.

### Oración colecta

Oremos (Se hace un breve silencio)



h, Dios, protector de los que en ti esperan  
y sin el que nada es fuerte ni santo;  
multiplica sobre nosotros tu misericordia,  
para que, instruidos y guiados por ti,  
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros  
que podamos adherirnos ya a los eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo  
que contigo vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios  
del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

### Homilía

Las breves semejanzas propuestas por la liturgia de hoy son la conclusión del capítulo del Evangelio de Mateo dedicado a las parábolas del reino de Dios (13, 44-52). Entre ellas hay dos pequeñas obras maestras: las parábolas

del tesoro escondido en el campo y la perla de gran valor. Ellas nos dicen que el descubrimiento del reino de Dios puede llegar improvisamente como sucedió al campesino, que arando encontró el tesoro inesperado; o bien después de una larga búsqueda, como ocurrió al comerciante de perlas, que al final encontró la perla preciosísima que soñaba desde hacía tiempo. Pero en un caso y en el otro permanece el dato primario de que el tesoro y la perla valen más que todos lo demás bienes, y, por lo tanto, el campesino y el comerciante, cuando los encuentran, renuncian a todo lo demás para poder adquirirlos. No tienen necesidad de hacer razonamientos, o de pensar en ello, de reflexionar: inmediatamente se dan cuenta del valor incomparable de aquello que han encontrado, y están dispuestos a perder todo con tal de tenerlo.

Así es para el reino de Dios: quien lo encuentra no tiene dudas, siente que es eso que buscaba, que esperaba y que responde a sus aspiraciones más auténticas. Y es verdaderamente así: quien conoce a Jesús, quien lo encuentra personalmente, queda fascinado, atraído por tanta bondad, tanta verdad, tanta belleza, y todo en una gran humildad y sencillez. Buscar a Jesús, encontrar a Jesús: ¡este es el gran tesoro!

Cuántas personas, cuántos santos y santas, leyendo

con corazón abierto el Evangelio, quedaron tan conmovidos por Jesús que se convirtieron a Él. El Evangelio te permite conocer al verdadero Jesús.

Leer el Evangelio. Leer el Evangelio. Cada día leer un pasaje del Evangelio; y también llevar un pequeño Evangelio con nosotros. Y allí, leyendo un pasaje encontraremos a Jesús. Todo adquiere sentido allí, en el Evangelio, donde encuentras este tesoro, que Jesús llama «el reino de Dios», es decir, Dios que reina en tu vida, en nuestra vida; Dios que es amor, paz y alegría en cada hombre y en todos los hombres. Esto es lo que Dios quiere, y esto es por lo que Jesús entregó su vida hasta morir en una cruz, para liberarnos del poder de las tinieblas y llevarnos al reino de la vida, de la belleza, de la bondad, de la alegría. Leer el Evangelio es encontrar a Jesús y tener esta alegría cristiana, que es un don del Espíritu Santo.

**Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.**

**Se dice** Credo.

**Oración de los fieles**

Oremos ahora confiadamente y con espíritu filial a Dios nuestro Padre, que abre su mano y sacia de favores a todo viviente, para que nos dé su gracia y respondamos a su llamada a renovar nuestra vida.

1. Por la Iglesia; para que siendo fiel a su misión, reúna a todos los hombres en la escucha de la Palabra y la celebración de la Eucaristía. Roguemos al Señor.
2. Por los jóvenes; para que se dispongan a arriesgar su vida en la construcción del Reino y, con su entrega decidida y generosa construyan la Iglesia, promuevan el bien y den testimonio del amor puro y verdadero. Roguemos al Señor.
3. Por los que tienen autoridad en nuestro país; para que velen por los más necesitados, para que les llegue la ayuda que necesitan para vivir con dignidad. Roguemos al Señor.
4. Por los enfermos; para que fortalecidos por la comunión con el Cuerpo de Cristo se sientan aliviados en los momentos de debilidad. Roguemos al Señor.
5. Por los que participamos de la Eucaristía; para que sobrellevándonos mutuamente con amor, sepamos compartir con los demás el pan de nuestra existencia. Roguemos al Señor.

Oh Padre, que en la Pascua de cada domingo nos llamas a compartir el Pan vivo bajado del cielo; escucha nuestras oraciones y ayúdanos a compartir en el amor de Cristo el pan terrenal, para que sea saciada toda hambre del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo nuestro Señor .

El pueblo responde:

Amén.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos (Se hace un breve silencio)

**H**emos recibido, Señor,  
el santo sacramento,  
memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo;  
concédenos que este don,  
que él mismo nos entregó con amor inefable,  
sea provechoso para nuestra salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18







## **CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN-TIEMPO ORDINARIO**

### **Canto de entrada**

¡Sálvanos Señor Jesús! CLN A-14

Alrededor de tu mesa CLN A-4

Reunidos en el nombre del Señor CLN A-9

Pueblo de Reyes CLN 401

A Dios den gracias los pueblos CLN 510

### **Canto de comunión**

Donde hay caridad y amor CLN O-23

Os doy un mandamiento nuevo CLN 729

Gustad y ved CLN O-30

## Nuevos cantos

### Canto de entrada

Musical score for 'Canto de entrada' in G major, common time. The melody is written on a single staff with lyrics underneath. The lyrics are: 'To - da la tie - rra te a - do - re Se - ñor, can - te y ce - le - bre tu nom - bre, por - que nos has de - vuel - to la vi - da y no de - jas - te — que tro - pe - za - ran nues - tros pies.'

To - da la tie - rra te a - do - re Se - ñor,  
can - te y ce - le - bre tu nom - bre, por - que nos has de -  
vuel - to la vi - da y no de - jas - te —  
— que tro - pe - za - ran nues - tros pies.

### Canto de comunión

Musical score for 'Canto de comunión' in G major, 2/4 time. The melody is written on a single staff with lyrics underneath. The lyrics are: 'Los que a la po - bre - za se a - bra - zan de los cie - los han de go - zar. — Cer - ca del Se - ñor por u - na e - ter - ni - dad, — bie - na - ven - tu - ra - dos se - rán. —'

Los que a la po - bre - za se a - bra - zan  
de los cie - los han de go - zar. —  
Cer - ca del Se - ñor por u - na e - ter - ni -  
dad, — bie - na - ven - tu - ra - dos se - rán. —

Los que sean manso y humildes / poseer la tierra podrán.

Todos los que gimen y lloran / luego consolados serán.

Quien tenga y hambre y sed de justicia / su hambre y sed saciadas verá.

Los de corazón compasivo / compasión en Dios hallarán.

Los que el corazón tengan limpio / cara a cara a Dios han de ver.

Los que siembran paz a su paso / de Dios hijos se llamarán.

De los perseguidos sin causa / el reino del cielo será.





**Delegación episcopal de liturgia**